

4.º Domingo de Pascua B

***Jesús es la piedra
que se ha convertido en piedra angular;
ningún otro puede salvar. (Hch 4,11.12)***



Primera lectura

Hechos de los Apóstoles 4,8-12

En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: – Jefes del pueblo y senadores, escuchadme: porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre. Pues quede bien claro, a vosotros y a todo Israel, que ha sido el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante vosotros. Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar y, bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos.

Segunda lectura

1 Juan 3,1-2

Queridos hermanos y queridas hermanas: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.

Queridos y queridas: Ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.

Evangelio

Juan 10,11-18

En aquel tiempo dijo Jesús a los fariseos: – Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo además otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por eso me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla. Este mandato he recibido del Padre.

Meditación

La alegoría del pastor refleja directamente la persona y la misión de Cristo. Parte de datos comunes que pueden registrarse en la vida de un pastor al frente de un rebaño. Nos encontramos en ella, sin embargo, con rasgos que únicamente convienen a Jesús. No todos los pastores dan su vida por las ovejas. El rasgo de la alegoría, que menciona este detalle del pastor entregando su vida por sus ovejas, ha sido recogido por la aplicación que de la misma se hace a Jesús.

En el substrato sobre el que se edifica la alegoría, Antiguo Testamento y tradición sinóptica, se introduce una novedad importante. Tanto para el Antiguo Testamento como para la tradición sinóptica el rebaño es la casa de Israel, el antiguo pueblo de Dios. En este capítulo de Juan, aunque el rebaño sigue siendo Israel, hay, sin embargo, una diferencia notable: no todas las ovejas que hay en el rebaño le pertenecen. Se ha establecido un nuevo principio de pertenencia: pertenecen al rebaño aquellas ovejas que escuchan su voz.

El nuevo principio es un principio de mutua pertenencia al rebaño, de verdadera comunión entre el pastor y las ovejas. Jesús se remonta, para explicar esta comunión, a la misma que existe entre el Padre y él. Así debe ser la comunión entre Jesús y los creyentes – comunión nacida e impulsada desde la fe.

En esta unión o comunión deben participar no sólo los miembros "natos" de Israel, sino también el mundo no judío, los paganos. A los judíos creyentes deben añadirse los creyentes que proceden del mundo pagano. Así surgiría un nuevo Israel, el cuerpo de Cristo, integrado por miembros de todas las posibles procedencias.

Termina esta sección afirmando Jesús que esta entrega voluntaria de su vida por las ovejas es la causa por la cual el Padre lo ama. Al fin y al cabo, las ovejas, el rebaño, pertenecían al Padre. No es extraño que Aquél que exponga la vida por ellas sea amado por su auténtico dueño.

La muerte y resurrección de Jesús fueron vistas siempre por los creyentes como una aceptación incondicional, por parte de Jesús, de la voluntad del Padre. Aceptación y auto-entrega de la vida por quien es el autor de la vida y tiene el poder para darla y para volver a tomarla: es la muerte y la resurrección.

"Yo soy el buen Pastor que conozco a mis ovejas", es decir, que las amo, "y las mías me conocen". Habla, pues, como si quisiera dar a entender a las claras: los que me aman vienen tras de mí. Pues el que no ama la verdad es que no la ha conocido todavía.

Mirad si sois, en verdad, sus ovejas, si le conocéis, si habéis alcanzado la luz de su verdad. Si le conocéis no sólo por la fe, sino también por el amor; no sólo por credulidad, sino también por las obras. Porque el mismo Juan Evangelista, que nos dice lo que acabamos de oír, añade también: "Quien dice: 'Yo le conozco' y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso".

Sus ovejas encuentran pastos, porque quienquiera que siga al Señor con corazón sencillo se nutrirá con un alimento de eterno verdor. ¿Cuáles son, en efecto, los pastos de estas ovejas, sino los gozos eternos de un paraíso inmarchitable? Los pastos de los elegidos son la visión del rostro de Dios, con cuya plena contemplación la mente se sacia eternamente.

(De las Homilías sobre los Evangelios, de San Gregorio Magno)